

Mujeres en grupos armados y fuerzas combatientes: Lecciones aprendidas desde perspectivas de género en programas de DDR

Elisa Tarnaala

■ Resumen ejecutivo:

A pesar de su implicación en el apoyo estratégico, material y logístico, así como en el combate, los roles de “soldado” y “víctima” están definidos de manera restringida para las mujeres en los programas posconflicto. La mayoría de programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) abordan de manera limitada las cuestiones específicas relativas a las mujeres combatientes. El diseño de programas de DDR sensibles al género debe estar unido al proceso de paz en su conjunto, desde las negociaciones de paz hasta el mantenimiento de la paz, y debe continuar con actividades de construcción de paz. Esto incluye cuestiones como identificar a las mujeres y establecer los criterios apropiados para entrar en los procesos de DDR; comprender las cuestiones relativas a la identidad y los obstáculos para la participación política de las mujeres en el posconflicto; dirigirse a las mujeres como unidades más amplias con sus hijos y parejas en vez de como meramente individuos; abordar las necesidades de salud y psicosociales de las mujeres; y sensibilizar sobre las cuestiones particulares de las dimensiones de género de la violencia y las dificultades de la aceptación comunitaria. Este informe destaca lecciones aprendidas sobre enfoques de género en los procesos de DDR y señala que en lo que concierne a la implementación territorial, las comisiones nacionales de DDR deberían ser alentadas a trabajar estrechamente con entidades gubernamentales al cargo de los asuntos de género y de las mujeres, y – especialmente allí donde los gobiernos son responsables total o parcialmente del proceso de DDR – con las redes de mujeres constructoras de paz que pueden servir de puente en la transición a la vida civil y facilitar la reintegración social, política y económica.

1. Introducción

Desde el cambio del milenio existe una mayor necesidad de conocer y entender los roles que las niñas y las mujeres desempeñan en las zonas de conflicto en general, y en las fuerzas combatientes en particular. A lo largo de los siglos XX y XXI las mujeres han estado involucradas en grupos armados estatales y no-estatales en zonas de conflicto en América Central (Nicaragua, Guatemala y El Salvador), en Asia (Nepal, Myanmar, Timor Leste y Aceh) y en el continente africano en países como Angola, Sierra Leona, Liberia, Uganda, Burundi, República Democrática del Congo, Eritrea y Etiopía, entre otros.

Las mujeres en las organizaciones armadas generalmente desempeñan tareas no vinculadas al combate que responden a estereotipos de género en sus sociedades, como la entrega de mensajes, la organización del trabajo financiero y de inteligencia en las comunidades, o tareas de preparación de comida, cocina, limpieza y cargar y movilizar los

utensilios de los campamentos. En muchos contextos, las mujeres son utilizadas como “mujeres confort” o “esposas” para servicios sexuales, o son obligadas a desempeñar múltiples roles simultáneamente. Recientemente se ha puesto más énfasis en el hecho específico de que las mujeres han participado como combatientes en la mayoría de conflictos armados registrados.

A pesar de esta implicación en el apoyo estratégico, material y logístico, así como en el combate, los roles de “soldado” y “víctima” están definidos de manera restringida para las mujeres en los programas posconflicto. La mayoría de programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) abordan de manera limitada las cuestiones específicas relativas a las mujeres combatientes. Incluso las denominaciones que se dan a muchas mujeres soldado, como “mujeres asociadas a la guerra”, “dependientes” o “seguidoras de campamentos” revelan la reticencia de las agencias de reintegración a identificar a

las mujeres que han participado en la guerra como miembros plenos de los grupos armados.

No obstante, ya hay disponible una cantidad considerable de directrices normativas sobre cómo llevar a cabo procesos de DDR sensibles al género que tengan en cuenta las diferentes necesidades de mujeres, hombres, niños y niñas, así como estudios teóricos sobre las dimensiones de género de los procesos de DDR. Sin embargo, por el momento existen muy pocos estudios comparativos o estudios de caso, que podrían incluir análisis de género de las diferentes experiencias concretas de DDR de hombres y mujeres que han estado involucrados en unidades militares.

Muchos relatos que examinan las cuestiones de género dentro de los grupos armados y durante la desmovilización y la reintegración destacan la vulnerabilidad física y sexual de las mujeres, particularmente de las niñas, en las zonas de conflicto. Investigaciones recientes han comenzado a examinar de manera específica las cuestiones de la violencia comunitaria y doméstica que enfrentan las niñas y las mujeres en el posconflicto. El diseño de programas de DDR sensibles al género debe estar relacionado con el proceso de paz en su conjunto, desde las negociaciones de paz hasta el mantenimiento de la paz y continuar con actividades de construcción de paz. Esto incluye cuestiones como identificar a las mujeres y establecer los criterios apropiados de acceso a los procesos de DDR; comprender las cuestiones relativas a la identidad y los obstáculos para la participación política de las mujeres en el posconflicto; considerar a las mujeres como unidades más amplias con sus hijos y parejas en vez de como meramente individuos; abordar las necesidades de salud y psicosociales de las mujeres; y sensibilización sobre las cuestiones particulares de la discriminación y las dificultades de aceptación por parte de la comunidad (Colekessian y Barr, 2010; De Watteville, 2002; Shekhawat, 2015).

Aunque no existen historias de éxito completo, muchos procesos pueden proporcionar experiencias positivas y negativas de las que aprender. Este informe destaca lecciones aprendidas de los procesos de género y DDR desde el punto de vista de la planificación, la capacitación y la implementación; identidades y participación política; comunidades receptoras; seguridad y violencia posconflicto, y apoyo psicosocial, educación y formación.

2. Planificación, Capacitación e Implementación

Una revisión de la literatura sobre género y rehabilitación¹ pone énfasis en la importancia de involucrar mujeres y expertas en género de manera temprana en el proceso de paz. Este involucramiento debería iniciarse por una capacitación en género de los mediadores y mediadoras antes de que inicien sus labores de mediación. La inclusión

de las mujeres en el proceso de paz desde el inicio de las negociaciones de paz y la implicación de expertas en género en la planificación e implementación de la rehabilitación es esencial para que los procesos de DDR sean efectivos. Se debería incluir en el proceso y en la toma de decisiones a las maquinarias gubernamentales o departamentos con mandatos relacionados con el género siempre que sea posible.

En El Salvador durante la década de 1990, hubo presencia de mujeres en casi todas las mesas de negociación post-acuerdo. Seis mujeres y un hombre formaron la Comisión de Reinserción. Tal vez como consecuencia, las mujeres integrantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) recibieron un tercio de la redistribución de la tierra y los paquetes de reintegración ya fuera como combatientes o como colaboradoras (Luciak, 1999). En la transición de Sudáfrica, gracias a la fuerte presencia de mujeres en las instancias de toma de decisiones, incluyendo la reforma de la defensa, muchas mujeres excombatientes fueron designadas para el Secretariado de Defensa de alto nivel, demostrando el compromiso sincero del Gobierno con la integración del género en la política de defensa sudafricana (DCAF, 2009).

Muchos estudios de caso revisados para este reporte destacan el hecho de que las expertas en género a menudo carecen de capacidades en DDR (y por tanto no pueden apoyar eficientemente la elaboración de disposiciones sobre DDR en los acuerdos de paz), y los especialistas en DDR con trayectorias militares y de seguridad a menudo se resisten a tomar en serio las cuestiones de género. Los documentos de guía y las hojas de ruta necesarias para que los actores institucionales diseñen los procesos desde una perspectiva de género son claves en la fase de planificación. La desagregación de los datos por sexo y por consideraciones de género representa un punto de partida y revela información esencial en todas las evaluaciones. Además, las evaluaciones pre-programa llevadas a cabo por especialistas en programas de DDR deberían incluir la elaboración de perfiles socioeconómicos de los participantes y beneficiarios de los programas, evaluando el riesgo específico de exclusión y las necesidades psicosociales, habilidades generales y competencias y las percepciones por parte de las comunidades de acogida hacia los excombatientes que retornan.

Entrevistas con mujeres excombatientes en Liberia y Sierra Leona indican que las principales razones para el bajo registro en el DDR estaban relacionadas con la falta de acceso a la información, la vergüenza, el miedo a la estigmatización, las represalias y la exclusión social. Una de las principales razones citadas para no registrarse fue la retirada de armas por los comandantes como una exclusión simbólica y concreta de la membresía del grupo armado. Otro factor que surgió durante las consultaciones con mujeres excombatientes fue el hecho que mujeres en

1 Incluyendo Douglas et al. (2004); Farr (2007); UN DDRSC (2006); UN IAWG (2012a; 2012b); y UN INSTRAW (2010).

muchas ocasiones compartieron armas mientras involucradas en combate: el hecho que a veces de 4 a 5 mujeres compartieron una arma fue un obstáculo durante el proceso de DDR, cuando la entrega de una arma individual fue requerido para ser elegible. Las mujeres que habían escapado de los grupos armados y habían retornado con sus familias tampoco quisieron asociarse de nuevo con los grupos a través del programa de DDR. Se identificaron carencias similares en el programa de DDR en República Democrática del Congo (RDC) en Kivu Sur en 2004. Las mujeres y las niñas asociadas con las fuerzas combatientes fueron separadas de sus maridos y excluidas de los beneficios de las dos primeras fases de DDR. La Misión de Naciones Unidas en el país, MONUC, después garantizó que las mujeres y las niñas fueran incluidas en el proceso. A pesar de estas lecciones disponibles, de manera más reciente, el programa nacional de DDR en la República Centroafricana firmado en mayo de 2015 también está basado en la idea de “sin arma, sin criterio de entrada”, así que muchas excombatientes están en riesgo de ser excluidas.

En la fase de implementación el foco en las capacidades técnicas debería incluir cooperación con agencias (nacionales e internacionales) con experiencia y *expertise* en cuestiones de género y DDR. Estos actores pueden proporcionar atención especializada a las combatientes desmovilizadas, construir *expertise* de género en los equipos transicionales e incrementar las capacidades de las autoridades locales. Las agencias, fondos y programas de Naciones Unidas, como UNICEF, ONU Mujeres, UNFPA, PNUD, ACNUR, UNODA,² deberían ser consultadas de manera específica e incluidas en los procesos de planificación, los grupos de trabajo integrados y los ejercicios de formación (UN IAWG, 2012a). Estas agencias pueden proporcionar a los profesionales del DDR el conocimiento, las capacidades técnicas y las herramientas, y pueden ayudar también a responder y a desarrollar estrategias contra la violencia de género en una fase determinada del proceso de DDR.

Un caso interesante que ilustra la coordinación entre varias agencias es Burundi, donde Naciones Unidas desempeñó un papel de liderazgo en un proceso de DDR sensible al género, así como llevando a cabo formación de sensibilización para la policía y el ejército en cuestiones de género. El examen a posteriori de la Misión BINUB revela cómo en el diseño de la fase II del proceso de DDR en 2009-10, la ONU y sus socios trataron de no repetir los errores del pasado. El error principal había sido el enfoque no-colectivo para una reintegración socioeconómica duradera de los excombatientes. Otra lección importante fue que definir los criterios de elegibilidad para las mujeres requirió de una comprensión profunda del conflicto. El proceso de reintegración de las mujeres asociadas con el movimiento armado reveló otras cate-

gorías que inicialmente no habían sido consideradas (como mujeres muy ancianas, madres de combatientes, etc.). “El proceso de implicar a las mujeres asociadas con el antiguo movimiento armado es altamente político y debe ser tenido en cuenta” (UN DPKO, 2010: 6).

El equilibrio de género debería ser una prioridad para el personal en las zonas de concentración y acantonamiento. Es especialmente importante que los hombres vean a las mujeres en posiciones de autoridad en los procesos de DDR. Si las mujeres líderes (incluyendo oficiales sobre el terreno) están ausentes, los hombres difícilmente tomarán en serio los esfuerzos educativos que tienen como objetivo cambiar sus actitudes e ideas sobre el poder militarizado masculino (Douglas et. al., 2004: 4). “Hay demasiadas pocas mujeres formadas entre el personal de mantenimiento de la paz, policías civiles y expertos involucradas en los procesos de DDR. Los donantes deberían facilitar el establecimiento de un grupo de mujeres y personas expertas en género y DDR con equilibrio regional” (ibid.: 6).

La experiencia de Liberia muestra que las organizaciones de mujeres (nacionales y locales) que ayudaron al retorno a la vida civil de las mujeres combatientes, de las mujeres con roles de apoyo, y de las dependientes, fueron actores cruciales en el proceso de paz. Fueron consideradas participantes en el proceso, y se fortaleció su papel político. En Liberia sin embargo, uno de los retos durante el proceso de DD fue la escasez de observadores militares mujeres para registrar y reconocer a las jerarquías de las mujeres excombatientes en los sitios de acantonamiento.

Es importante proporcionar información sobre el programa y el proceso de DDR a cualquier organismo subsidiario o subcomités quienes sirven de puentes entre las ONG con orientación de género y el proceso de paz. Si los defensores de la igualdad de género y las organizaciones (de mujeres) de la sociedad civil reciben apoyo tempranamente, pueden establecer una agenda y un plan de acción conjunto para la construcción de la paz y la reconstrucción. Esto se puede lograr, por ejemplo, a través de la organización de un simposio nacional de género en preparación para la conferencia de donantes. Las mujeres líderes de la sociedad civil deberían participar en las conferencias de donantes y sus prioridades deberían ser incluidas en el documento resultante.

En la RDC el proceso de sensibilización a través de la radio, folletos, etc. incluyó mensajes separados dirigidos a las mujeres y niños y niñas, junto con mensajes específicos sobre violencia sexual desarrollados por la Asociación de Mujeres Congolesas. Durante la recogida y transporte a los campamentos de tránsito de DDR se dio prioridad a las mujeres y a los niños y niñas. A la llegada había alojamiento separado para mujeres y hombres, y se consideraron aspectos de género durante diferentes fases. La unidad de

2 El Fondo para la Infancia de Naciones Unidas (UNICEF), la Entidad de la ONU para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados (ACNUR) y la Oficina de Asuntos de Desarme de la ONU (UNODA).

DDR en Goma contaba con un punto focal de género. Las formaciones de orientación incluyeron un módulo de 1-2 horas sobre género y reintegración de la Unidad de Género. Gran parte del trabajo sensible al género por parte de la comunidad internacional en RDC fue completado gracias a las lecciones aprendidas de procesos previos (UN Women, 2013).

3. Identidades, Participación Política y Reintegración

Las mujeres que entraron en los grupos armados y por consiguiente en un mundo socio-relacional militarizado como niñas o jóvenes adultas, como es la experiencia de muchas mujeres en los contextos de conflicto, experimentan toda su socialización en las normas y valores de ese contexto. Durante la desmovilización y reintegración, se enfrentan a un mundo en el que esas construcciones militares pueden no seguir siendo aplicables o no ser relevantes. Aunque la experiencia en un grupo armado puede haber sido empoderadora, u opresiva y esclavizadora, en cualquier caso ha transformado las identidades y expectativas de una manera que puede chocar con las realidades del “mundo exterior” y crear retos en el retorno. El diseño de programas para la rehabilitación efectiva debe tener en cuenta estas identidades de género redefinidas, puesto que tienen potencial para empoderar a las excombatientes y otras mujeres en sus comunidades (Colekesian y Barr, 2010).

En muchos casos, las mujeres y las niñas se unen a los grupos armados como una manera de huir de la opresión y conseguir igualdad de género y libertades. Retornar a lugares en los que no hay la misma igualdad por la que han luchado puede crear tensiones y llevar al conflicto. En Etiopía la igualdad de género fue considerada un componente central de la agenda política del *Tigrayan People's Liberation Front* (TPLF). El trabajo – desde cocinar a combatir – fue compartido de manera igualitaria por hombres y mujeres y las relaciones sexuales fueron disciplinadas, y el sexo no consentido entre hombres y mujeres estrictamente prohibido (Veale, 2003). En relación con el DDR, las mujeres excombatientes no participaban en nada que políticamente supusiera un menoscabo de aquello que habían defendido o por lo que habían luchado. De manera similar, durante la lucha por la liberación nacional, las mujeres en Angola habían trabajado como combatientes, enfermeras y activistas políticas. Después de la liberación, mantuvieron negociaciones constantes con los líderes políticos con el objetivo de que las cuestiones de las mujeres fueran tenidas en cuenta por el gobierno y otros responsables políticos. En reconocimiento a sus esfuerzos, el gobierno hizo de la igualdad de género una provisión constitucional (Vavra, 2004).

Tanto en Etiopía como en Angola, es posible observar la influencia de las mujeres desmovilizadas en el contexto político y el impacto de la participación política y militar de las mujeres en las estructuras políticas en evolución

durante los años del posconflicto. Aunque las mujeres se sintieron frustradas personalmente, su continua resistencia y cuestionamiento del sistema social y político significó que la sociedad fue “empujada” por ellas, así como ellas fueron empujadas por ésta. Sin embargo, a nivel individual, la batalla ha sido desigual y las mujeres luchan económica y personalmente en sus sociedades (ver Veale, 2003).

La investigación muestra que las mujeres combatientes (combatientes portadoras de armas) generalmente experimentan un mayor grado de igualdad y un estatus más elevado que otras mujeres asociadas con los grupos armados o las fuerzas de combate. De esta manera, la membresía hace que las mujeres combatientes obtengan más respeto. Las mujeres que trabajan en una serie de roles de apoyo como esposas o novias de los hombres combatientes, o que son forzadas en las relaciones sexuales, obtienen menos beneficios, aunque aun así para ellas ser miembros de un grupo armado les puede proporcionar una fuente de apoyo económico y social, así como cierto grado de protección física. Las mujeres de rangos militares más elevados o estatus alto en el grupo pueden alcanzar mayor igualdad en los matrimonios o en las relaciones con hombres combatientes. Por ejemplo, las mujeres combatientes en Liberia relataron que cuanto mayor era el rango militar de una esposa, ésta gozaba de mayor igualdad en el matrimonio, mientras que las mujeres que no portaban armas a menudo experimentaban matrimonios menos igualitarios. Había pocas mujeres con altos cargos de liderazgo, pero estas mujeres disfrutaron de un mayor respeto a través de las filas, lo que también puede explicar el nivel más alto de libertad dentro de sus matrimonios. En el posconflicto fue un reto la creación de un sentimiento de solidaridad entre estas mujeres.

En Etiopía e Irlanda del Norte, existió una solidaridad considerable entre las mujeres delegadas del parlamento, lo que llevó a que la cuestión de las mujeres asociadas a los movimientos armados así como las tensiones comunitarias se mantuvieran en el debate público. En Etiopía una pregunta fue planteada al Primer Ministro por parte de una parlamentaria del parlamento etíope, puesto que “Había un elevado número de mujeres en el movimiento de liberación – ¿Dónde están las mujeres en el ejército actualmente, parece que las han dejado de lado?”. Esto mostró que las mujeres excombatientes habían sido marginadas políticamente en el contexto de posconflicto (Veale, 2003). En el caso de Irlanda del Norte, las mujeres lograron asegurarse un asiento en el proceso de paz formando el primer partido político dominado por mujeres y ganando algunos escaños en las elecciones. La Coalición de Mujeres tendió puentes de manera exitosa entre católicos y protestantes y promovió la reconciliación y la reintegración de los presos políticos. La Coalición de Mujeres aseguró que se hablara sobre los derechos de las víctimas y argumentó que la gente joven requería de una atención particular. Además, las mujeres fueron consideradas delegadas y facilitadoras imparciales que salvaron

las diferencias entre los partidos políticos rivales a través de la comunicación (Page et al., 2009). Pusieron énfasis en la educación integrada, la inclusión social y el desarrollo comunitario.

El entorno para el DDR debería ser evaluado a través de un análisis de contexto que aborde las particularidades regionales, las especificidades políticas, sociales y económicas y aspectos culturales. La *reintegración social*, de acuerdo con Kingma (2001), es el proceso por el que el o la excombatiente y su familia se sienten parte de y aceptados por la comunidad, la *reintegración política* se refiere al proceso por el que el o la excombatiente y su familia pasan a formar parte de procesos de toma de decisiones, y la *reintegración económica* es el proceso por el que las familias de los o las excombatientes obtienen medios de vida. Estos procesos están fuertemente interrelacionados y llegan a tener éxito solo si los gobiernos los toman en serio. Esta es la razón por la que, en relación a la implementación territorial, las comisiones nacionales de DDR deberían ser alentadas a trabajar estrechamente con entidades gubernamentales a cargo de asuntos de género y de mujeres y – especialmente allí donde los gobiernos son responsables de todo o de parte del proceso de DDR – con las redes de mujeres constructoras de paz que pueden servir de puente en la transición a la vida civil y facilitar la reintegración social, política y económica.

En Burundi la contribución de las mujeres a la construcción de paz se desarrolló para complementar los múltiples procesos de DDR en la región de los Grandes Lagos. Esta estrategia transnacional consistió en dar apoyo a las iniciativas de mujeres locales a nivel de las ONG, de las organizaciones de base y gubernamental para desarrollar una plataforma común por la paz en la subregión. Las mujeres activistas con diferentes bagajes étnicos, sociales y políticos se comprometieron con la construcción de la paz centrada en el desarrollo de formación y capacitación, el desarrollo institucional, el apoyo a iniciativas de paz, la investigación y creación de redes, y el cabildeo. El programa alentó y permitió el diálogo y la reconciliación entre mujeres de diferentes grupos étnicos y políticos; centró la atención política y el diseño de políticas particularmente en los derechos humanos de las mujeres y fortaleció la capacidad de las mujeres de participar en todos los niveles de toma de decisiones y en negociaciones de paz. Finalmente, inició investigación acción sobre experiencias prácticas de mujeres y construcción de paz y aumentó la toma de conciencia sobre las cuestiones de las mujeres y la construcción de la paz de los responsables de las políticas públicas de la región (Vavra, 2005).

4. Comunidades Receptoras

Sin la aceptación y la participación de la comunidad receptora al proceso de DDR, y si no hay beneficios percibidos, los excombatientes – especialmente las mujeres – pueden enfrentar rechazo y amenazas a su seguridad. Cuando se supervisa estas percepciones

comunitarias, es imperativo que un programa de rehabilitación identifique actitudes comunitarias a los combatientes retornados, con especial atención a las mujeres y las niñas.

A menudo, las mujeres excombatientes retornan a las comunidades marcadas por estigma. La institución tan altamente masculinizada del combate armado puede facilitar la percepción errónea de las mujeres combatientes como agresivas, altamente sexuales, o ambas. A este respecto, las organizaciones y las redes locales existentes de mujeres pueden actuar como mediadoras entre la comunidad y los responsables de los programas de rehabilitación y excombatientes. En Nepal, entre las 136 mujeres combatientes entrevistadas por Saferworld, el 80% temía el rechazo de sus familias y sus comunidades fruto de la transformación de su rol de género y de la percepción por la comunidad de las combatientes maoístas como promiscuas y agresivas como consecuencia de su rol en el PLA (Colekessian, 2009). En Filipinas los grupos de apoyo creados entre mujeres en comunidades de reintegración proporcionaron puentes importantes entre civiles y excombatientes. En casos como Liberia o Sierra Leona, donde había menos grupos de este tipo, muchas mujeres excombatientes optaron por reubicarse en comunidades diferentes en centros urbanos más que retornar a sus respectivas comunidades en las que enfrentaron estigma y presión (Basini, 2013; Barth, 2003; MacKenzie, 2009).

Por otro lado, separarse de una comunidad política radical puede ser muy conflictivo, especialmente cuando implica asentarse en comunidades locales en las que otras mujeres, especialmente madres y otras parientes ancianas, en tanto que guardianas de la moral, permanecen fieles al “viejo orden feudal marcado por el género”. Aunque el orden moral y los sistemas jerárquicos discriminatorios fueron sacudidos en Nepal, el cambio fue dolorosamente lento e irregular para los hombres y mujeres jóvenes que, habiendo dedicado la mayor parte de sus vidas a la lucha militante, se consideraban a sí mismos la vanguardia de “un nuevo Nepal”. Ni los líderes maoístas ni las agencias internacionales iniciaron programas adecuados sobre capacidades para la vida, con el objetivo de ayudar a los jóvenes militantes radicalizados a encontrar un balance crucial entre las actitudes confrontadoras revolucionarias y las reconciliadoras. Estos cambios actitudinales y estas habilidades negociadoras, de ser gestionados positivamente, pueden ser muy constructivos en los procesos de reintegración sociales, psicosociales y políticos (IRIN, 2010; Pathak y Uprety, 2010). Con el fin de influenciar a los ex combatientes de ambos sexos y contribuir a la igualdad del proceso, este conjunto de capacidades debe pensarse de una manera sensible al género.

En Sierra Leona los esfuerzos locales comunitarios, las redes informales y las organizaciones – lideradas principalmente por mujeres – dieron un apoyo crucial a las antiguas combatientes (Mazurana y Carlson, 2004). En

Mozambique la Asociación de Soldados desmovilizados (AMODEG) sugirió un programa de radio de educación cívica para sensibilizar a la población e incrementar la conciencia pública sobre la necesidad de reducir la violencia. Las familias con soldados desmovilizados podían enviar sus preguntas y plantear problemas. Las preguntas eran respondidas proporcionando un excelente foro de discusión (Nakamura, 2004; Vavra, 2005).

Los programas de DDR exitosos pueden desarrollar capacidades para gestionar disputas de manera no violenta, y fortalecer localmente los lazos entre excombatientes, comunidades y autoridades. En general se ha demostrado como efectivo en muchos contextos el fortalecimiento de los lazos entre excombatientes y comunidades, y la construcción de cohesión social a través de proyectos comunitarios identificados por hombres y mujeres. A pesar de este conocimiento sobre la importancia de centrarse en los contextos regionales y los niveles comunales y de vecindario, la participación en la política local y las capacidades para influir en las estructuras de poder económico locales todavía constituye el vínculo más débil. Por el momento, los empleadores vacilan a la hora de dar trabajo a excombatientes y en particular a mujeres excombatientes.

En 1994 en Mozambique, la organización de veteranos AMODEG estableció una rama de mujeres como respuesta al hecho de que solo se abordaban las cuestiones relativas a los hombres y se empezó a presionar por los derechos iguales de las mujeres excombatientes. Con cierto éxito, se centró en cuestiones como los derechos de las mujeres a las prestaciones de reasentamiento, vestimenta adecuada para las mujeres, apoyo psicológico para mujeres y hombres, cursos específicos de reintegración económica para las mujeres, y en la idea de que los antiguos combatientes debían ser considerados un grupo heterogéneo incluyendo hombres, mujeres, niños y niñas y combatientes discapacitados. Estos programas sensibilizaron al público sobre cuestiones de género, se coordinaron con organizaciones locales de mujeres y se empezó a reclamar que las condiciones de trabajo fueran favorables desde un punto de vista de género (se proporcionaron instalaciones para el cuidado de niños y niñas, y hubo disponibles servicios sanitarios y suministro de alimentos) (ibid.).

Muchas evaluaciones coinciden en señalar que se debería garantizar provisiones para el cuidado de niños y niñas para asegurar que las mujeres excombatientes que son madres y cuidadoras pueden participar en las actividades comunitarias y asistir a los programas de formación. El apoyo que suponen las instalaciones para el cuidado de niños y niñas, una asignación familiar (especialmente para las madres solteras sin apoyo financiero) y la salud reproductiva es fundamental para la seguridad de las mujeres, para evitar casos de combatientes desmovilizadas que tengan que recurrir a actividades criminales o a la prostitución para ganarse la vida. Estos programas, no

obstante, deben extenderse a las comunidades, para prevenir más resentimiento.

5. Reforzar la seguridad y prevenir la violencia posconflicto

Los programas de DDR deberían contribuir a crear un entorno favorable a procesos políticos y de paz y permitir abordar problemas de seguridad que surgen cuando los y las excombatientes se adaptan a la vida normal durante el periodo de transición. Desde antes que se inicien los programas y surjan los problemas, debería existir una estrategia de mediación y facilitación para dar apoyo a la implementación del DDR, que ponga énfasis en las capacidades locales para la resolución de conflictos y en la comprensión de las cuestiones de violencia de género. Se ha estimado que los partenariados con las organizaciones de mujeres, particularmente con aquellas que se centran en la prevención de la violencia y la construcción de la paz tienen éxito en posibilitar que las mujeres tengan una voz más fuerte en el diseño de programas de DDR. A menudo se desatiende e infrautiliza el potencial de influencia de las mujeres, no solo como esposas, compañeras y madres de excombatientes, sino también como integrantes de la comunidad en la prevención de la violencia.

Es importante fortalecer los lazos entre los mecanismos de monitoreo a nivel local y las agencias de respuesta a nivel nacional. Esto es importante para la protección de las personas pero también para el flujo de información sobre el proceso. En el nivel comunitario, los programas de DDR pueden desarrollar capacidades para gestionar disputas de manera no violenta y mejorar la seguridad, como la implementación de leyes de control de armas, amnistías para la entrega de armas e iniciativas de recompra de armas. Estas pueden incluir medidas para fortalecer las instituciones de gobierno local, construcción de paz y seguridad y justicia, abordar el suministro y demanda de armas ligeras y pequeñas y mejorar el ambiente en la comunidad. Relacionar el DDR con las iniciativas de reforma de la seguridad, la policía, la justicia y el sector público es crucial para desarrollar un enfoque coherente en los niveles nacionales y locales (UN IAWG, 2012a).

La OMA (el ala de mujeres del MPLA en Angola, establecida en 1962) inauguró centros de apoyo que proporcionaron asesoramiento legal para hombres y mujeres, y ha luchado para que se incorporara en las políticas establecidas el estatus legal de las mujeres y los derechos económicos. En el caso de Guatemala las mujeres fueron excluidas en gran medida de los procesos de paz y DDR, pero las organizaciones de la sociedad civil, incluyendo organizaciones de mujeres combatientes y de mujeres indígenas maya, se convirtieron en importantes agentes en la lucha contra la impunidad reclamando seguridad y el fin a la violencia de género.

Al contrario que en el caso de los combatientes menores de edad, se ha observado que existe una reticencia por

parte de la comunidad internacional a involucrarse en la cuestión de la violencia de género y a insistir en la integración de las mujeres excombatientes en las fuerzas de seguridad y la vida civil. Sin embargo, algunos países en situación de posconflicto han representado excepciones a esta práctica.

En Sudáfrica las mujeres realizaron contribuciones significativas a la reforma de la defensa. Las mujeres parlamentarias que formaron un subcomité en el Secretariado de Defensa iniciaron un proceso de consultas para la revisión de la defensa con organizaciones de mujeres desde la base hasta el nivel nacional sobre cuestiones como la confiscación de tierras para uso militar o el acoso sexual por el personal militar. Dentro de la SANDF (Fuerza de Defensa Nacional de Sudáfrica, por sus siglas en inglés), se han desarrollado políticas para incrementar el reclutamiento de mujeres, la promoción de las mujeres en todos los niveles y en todas las estructuras, el entrenamiento conjunto e igual para mujeres y hombres, la educación y formación de género, la estandarización de las insignias en los hombros, la eliminación del embarazo como motivo de despido y permitir la promoción de mujeres durante el permiso de maternidad. El Acta de Defensa (2002) establece el acoso sexual y la discriminación como delitos penales. Las iniciativas de reforma de la defensa se iniciaron con el nombramiento de una mujer para el cargo de Viceministra de Defensa entre 1999 y 2004 (DCAF, 2009; Hendricks, 2008).

El Ministerio de Defensa de Sudáfrica creó una serie de mecanismos para la integración de la dimensión de género, incluyendo el establecimiento de un Punto Focal de Género dentro del Directorado de Igualdad de Oportunidades, un Foro de Género para implementar las políticas de género, una línea de teléfono directa para denunciar casos de acoso sexual y violencia de género y Programas de Sensibilización de Género para incrementar la concienciación y la comprensión de las políticas de género. Como resultado de estas políticas y mecanismos, hasta marzo de 2006 el 22,8 por ciento de los reclutados en la SANDF eran mujeres, incluyendo excombatientes, de las que el 11,6 por ciento estaban en la estructura de gestión más elevada (ibid.).

En los contextos de posconflicto a menudo persisten niveles elevados de violencia, y son especialmente comunes la violencia de género, las actividades criminales y de bandas y la violencia autoinfligida mediante el abuso del alcohol y otras sustancias, llegando a alcanzar en ocasiones niveles más elevados que en periodos bélicos. En algunas instancias, las muertes debidas a la violencia armada en los contextos de posconflicto pueden llegar incluso a superar los niveles de violencia de los países en guerra.³ Dados los vínculos sólidamente establecidos entre el trastorno de estrés postraumático (TEPT) y la violencia

por parte de la pareja íntima, los programas de DDR deberían explorar formas de apoyo a los excombatientes y sus familias para prevenir la violencia doméstica (Safferworld, 2014). En el posconflicto, la violencia de los hombres contra las mujeres y de las *mujeres contra niños y niñas* se incrementa. Se podría requerir una inversión inicial de las entidades de Naciones Unidas y sus contrapartes nacionales para identificar a los grupos y foros de hombres adecuados y desarrollar sus capacidades para involucrarse en las cuestiones de violencia de género.

6. Apoyo psicosocial, Educación y Formación

Las condiciones de la guerra dejan profundas cicatrices en las mentes de mujeres y hombres. Aunque algunas formas de afrontar el trauma – separación de los seres queridos, violencia extrema, abuso sexual, inanición – pueden ser más individuales que basadas en el género, algunas cuestiones tienen una elevada dimensión específica de género. Por ejemplo, el haber dejado en manos de otras personas la crianza de los hijos nacidos mientras se era miembro de un grupo armado, ha resultado ser profundamente traumático para muchas mujeres combatientes. Se ha reconocido la importancia del apoyo psicosocial específico de género en la fase posbélica de muchos conflictos. La orientación profesional y la formación proporcionan una puerta de entrada para abordar las necesidades sociales y psicosociales de los excombatientes, en paralelo a las necesidades económicas, incluyendo las normas de género en los lugares de trabajo. La experiencia muestra que los programas que proporcionan asesoramiento y promueven habilidades de vida, junto a capacidades profesionales, son particularmente efectivos.

En Nepal se ofreció apoyo psicosocial en cada uno de los centros de formación a través de orientadoras que procedían de ONG nacionales centradas en el trabajo con menores, formadas y contratadas por UNICEF para permitir a las mujeres (y hombres) confrontar el trauma del conflicto, como la violencia de género. Tras su licencia, a los excombatientes se les proporcionó la opción de alojamiento transicional fuera de los centros de acantonamiento antes de integrarse en las comunidades como una forma de confrontar cuestiones psicosociales. Mientras que los combatientes al principio fueron reticentes al apoyo psicosocial al considerarlo una forma de adoctrinamiento, su disponibilidad fue vital para abordar traumas en el posconflicto (Goswami, 2015; Toda, 2010).

En Liberia, se identificó como lección aprendida después del proceso de DDR el hecho de que excombatientes, sus parejas y dependientes así como las familias y comunidades receptoras debían haber sido sensibilizadas sobre las dificultades de adaptación a la vida civil de las personas asociadas con las fuerzas armadas. Como forma de

³ Se han denunciado mayores niveles de violaciones y violencia en la pareja íntima en muchos contextos de posconflicto, incluyendo RDC, antigua Yugoslavia, Afganistán, Burundi, Liberia, Guatemala, Nicaragua y Perú (Geneva Declaration Secretariat, 2008: 49-57).

reconocer sucesos traumáticos, la Comisión de la Verdad identificó que los mensajes de reconciliación también debían abordar el sufrimiento de las mujeres que padecieron abusos mientras estaban con los grupos y fuerzas armadas (Douglas et al., 2004; Basini, 2013).

El Comité Permanente Interagencial señala que en Colombia muchos hombres y mujeres participantes en el DDR fueron socializados en la violencia antes de entrar en los grupos armados ilegales. Ya estaban familiarizados o habían experimentado problemas sociales como la violencia sexual y de género, la adquisición de estatus a través de las armas y de actividades ilegales, la prostitución y la exclusión social. En respuesta, el programa de reintegración colombiano desarrolló un componente psicosocial que buscaba “desarrollar, fortalecer y reorientar las competencias de los y las participantes y sus familias”. Informes de los profesionales psicosociales indicaron que las actividades de género fueron particularmente apreciadas por los participantes en el DDR. Adicionalmente, las mujeres dependientes señalaron que valoraban las visitas a los hogares llevadas a cabo por los profesionales psicosociales, que fueron efectivas en la identificación de disfunciones familiares (UN IAWG, 2012b).

En Liberia por el contrario, se proporcionó asesoramiento grupal ad-hoc a las mujeres en los centros de acantonamiento, pero el apoyo psicosocial solo representó el tres por ciento del presupuesto, y no fue sostenido durante la fase de reintegración (Basini, 2013). La OMA estableció centros de apoyo que proporcionaron asesoramiento legal para hombres y mujeres, y luchó para que se incorporara en las políticas establecidas el estatus legal de las mujeres y los derechos económicos. En Sudán, una institución de investigación centrada en las mujeres ofrece cursos de formación en resolución de conflictos y lleva a cabo investigaciones sobre el rol de las mujeres en la resolución de conflictos, particularmente en sus estrategias tradicionales de resolución de conflictos.

En Nepal para abordar la cuestión de los menores en los campos de acantonamiento, se movilizó un equipo de trabajo de la ONU con setenta personas del PNUD, UNICEF, UNFPA, OACNUDH (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos) y UNMIN (Misión de las Naciones Unidas en Nepal) para la licencia técnica, la protección y el género, la supervisión de Naciones Unidas, la logística, la coordinación y las comunicaciones. El enfoque mostró la buena práctica de consultar a los beneficiarios. Como un paquete, el programa integró un enfoque de género, apoyo psicosocial y supervisión y evaluación dinámico en tiempo real. El programa de rehabilitación ofreció a las personas desmovilizadas escoger individualmente entre uno y cuatro paquetes de formación/educación: 1) apoyo a la educación formal, 2) financiación de una microempresa, 3) formación en habilidades profesionales y 4) formación y educación formal en empleos en el sector de salud (Colekessian, 2009).

Son esenciales para la educación y los programas de formación los estudios de mercado que incluyan la capacidad de absorción de la economía local y la identificación de oportunidades de trabajo. Se debería evitar la estigmatización de los trabajos típicamente masculinos o femeninos. En Nepal, el liderazgo maoísta rechazó incluir el apoyo agrícola como una opción educativa, asociándolo con un trabajo de bajo estatus. Aunque en este caso podría haber faltado un componente crucial para una rehabilitación efectiva (sensible al género), la negación fue mutua para hombres y mujeres. En Sierra Leona, UNICEF y las agencias de desarrollo trabajaron con los grupos locales y llegaron a antiguos combatientes excluidos de los programas nacionales. UNICEF creó un programa modelo para proporcionar recursos a las escuelas que aceptaran a antiguos niños soldado. Una serie de programas combinan la formación profesional con la alfabetización y habilidades numéricas básicas. Entre los oficios que se enseñaron a las mujeres figuran aquellos no tradicionales como la soldadura, la carpintería y la construcción de casas. Los participantes expresaron que esta formación, así como la educación, son cruciales para facilitar su adaptación a la vida civil.

Se debería proporcionar formación sobre procesos de DDR sensibles al género y enfoques programáticos tanto a los gestores del DDR como a los puntos focales de género para garantizar que hay disponible un número suficiente de especialistas cualificados. Educar a las mujeres y a las niñas de forma destacada en las actividades de desarme puede fortalecer el perfil y los roles de liderazgo de las mujeres y las niñas en la esfera pública.

7. Recomendaciones

Recomendaciones para el caso de Colombia en la vinculación de DDR y género en un proceso de paz amplio e incluyente:

- Desarrollar una estrategia de mediación y facilitación para apoyar la implementación con énfasis en las capacidades locales para la resolución de conflictos y la comprensión de las cuestiones de la violencia de género lo antes posible, previo que se inicien los programas y surjan los problemas;
- Continuar la mediación a lo largo del proceso de reinserción: escuchar a los excombatientes desmovilizados, a las autoridades locales y la comunidad sobre las amenazas de violencia relacionadas con la venganza, el rearme o la participación política de las mujeres;
- Desarrollar estrategias de regionalización que tengan en cuenta los contextos locales y las dinámicas del conflicto y cómo éstas impactan en las mujeres: los patrones de violencia en las zonas de producción de droga son diferentes de los de las zonas de tránsito, por ejemplo;

- Diferenciar las necesidades de las zonas rurales y urbanas en el diseño de programas de género, también en términos de riesgos para la seguridad que surgen de los grupos criminales y las bandas armadas;
- Educar al público y a los medios de comunicación – comunicación estratégica sobre DDR y género;
- Capacitar a las autoridades locales, incluyendo a quienes toman las decisiones en los concejos municipales y las administraciones locales para comprender los procesos de DDR desde una perspectiva de género;
- Utilizar y combinar conocimiento académico doméstico (estudios de género, comisión para la memoria histórica), técnico (CNRR y ACR), gubernamental (oficina presidencial para la igualdad) y de la sociedad civil (ONG de derechos de las mujeres) con la *expertise* internacional y adaptar las experiencias previas de DDR, tanto de la desmovilización paramilitar como de desmovilizaciones previas de grupos guerrilleros;
- Vincular la nueva *expertise* de las mujeres en el desarrollo con la promoción de su mayor participación política.

Recomendaciones para el diseño de programas de DDR:

- Garantizar que haya *expertise* de género adecuada en el equipo de evaluación incluyendo expertas en género internacionales y nacionales;
- Definir cuidadosamente los criterios para que las mujeres se integren en los programas de DDR: quién es elegible es una cuestión altamente política: no solo las combatientes armadas deben poder optar, sino también milicias, las personas de apoyo logístico, etc.;
- Alentar a los expertos en DDR a trabajar de manera conjunta con especialistas en género;
- Desarrollar orientación estratégica operacional que aborde las necesidades específicas de género desde el inicio; incluyendo el monitoreo del progreso;
- Formar a las personas que toman declaración y a quienes reúnen la información en conceptos de género y metodología específica de género;
- Implicar a expertos internacionales, nacionales y locales y profesionales que trabajan en la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres compartiendo información crucial sobre el proceso con ellos, apoyando sesiones de validación con los actores implicados;
- Alentar a todos los socios, donantes y otros actores implicados a dedicar recursos humanos y económicos (así como a influir políticamente) para la inclusividad de género en todas las fases del DDR;

- Dar apoyo a quienes promueven la igualdad de género y a las organizaciones de la sociedad civil (de mujeres) en la creación de una agenda y plan de acción conjuntos para el DDR y la reconciliación;
- No dejar solo en manos de las ONG nacionales e internacionales el diseño de programas de DDR específicos de género: la transversalización de género por los actores externos puede resultar en que los actores cruciales estatales no asuman su responsabilidad.

8. Bibliografía

Barth, E. F. 2003. *Peace as Disappointment: The Reintegration of Female Soldiers in Post-conflict Societies: A Comparative Study from Africa*. Oslo: PRIO.

Basini, H. S. A. 2013. "Gender mainstreaming unraveled: the case of DDR in Liberia." *International Interactions*, 39(4): 535-57.

Colekessian, A. 2009. "Reintegrating gender: a gendered analysis of the Nepali rehabilitation process." Gender, Peace and Security Series Working Paper. New York: UN INSTRAW.

Colekessian, A. & C. Barr. 2010. *Reintegrating Female Ex-combatants: Good Practices and Lessons Learned in Disarmament, Demobilization and Reintegration of Women and Girls*. Gender, Peace and Security Virtual Discussion Final Report (Dominican Republic). New York: UN INSTRAW.

DCAF (Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces). 2009. *Integration of Gender into Defence Policies in South Africa: Gender and Security Sector Reform Training Resource Package*. Geneva: DCAF.

De Watteville, N., 2002, Addressing Gender Issues in Demobilization and Reintegration Programs. *Africa Region Working Paper Series*, Africa Region World Bank, 2002. Washington DC: The World Bank.

Douglas S. et al. 2004. *Getting It Right, Doing It Right: Gender and Disarmament, Demobilization and Reintegration* (United Nations Development Fund for Women (UNIFEM), Octubre). <http://www.poa-iss.org/CASAUupload/Members/Documents/15@Getting_it_Right_Doing_it_Right.pdf>

Farr, V. A. 2007. *Gender-aware Disarmament, Demobilization and Reintegration (DDR): A Checklist*. New York: UNIFEM. <<http://www.poa-iss.org/CASAUupload/Members/Documents/15@UNIFEM-Documents%20-%20A%20Checklist.pdf>>

Geneva Declaration Secretariat. 2008. *Global Burden of Armed Violence*. Geneva: Geneva Declaration Secretariat.

- Goswami, R. 2015. "UNSCR 1325 and female ex-combatants: case study of the Maoist women of Nepal." Mayo, 11.
- Hendricks, C. 2008. *Expert Meeting on the Future of DDR Programming in Africa: Links with SSR and Peacebuilding*. Workshop Report. Pretoria: Institute for Security Studies.
- IRIN. 2010. "Nepal: reintegration challenges for Maoist female ex-combatants." April 14th.
- Kingma, K. (2001). *Demobilization and Reintegration of Ex-Combatants in Post-War and Transition Countries*. Eschborn: GTZ.
- Luciak, A. I. 1999. "Gender equality in the Salvadoran transition." *Latin American Perspectives*, 26(2): 108-28.
- MacKenzie, M. 2009. "Securitization and desecuritization: female soldiers and the reconstruction of women in post-conflict Sierra Leone." *Security Studies*, 18(2): 241-61.
- Mazurana, D. & K. Carlson. 2004. *From Combat to Community: Women and Girls of Sierra Leone*. Cambridge: Policy Commission for the Women Waging Peace Program of Hunt Alternatives Fund.
- Nakamura, F. 2004. *Gender and Armed Conflict in Africa: Challenges to Gender Roles, Relations and Identities in the Case of Mozambique*. Monterey: Monterey Institute of International Studies, Security and Development.
- Page, M., T. Whitman y C. Anderson. 2009. *Strategies for Policymakers: Bringing Women into Peace Negotiations*. Washington, DC: Institute for Inclusive Security.
- Pathak, B. & D. Uprety. 2010. *Disarmament Demobilization and Reintegration and Security Sector Reform in Nepal: A Preliminary Sociological Observation*. Kathmandu: CS Center.
- Saferworld. 2014. *Masculinities, Conflict and Peacebuilding: Perspectives on Men through a Gender Lens*. London: Saferworld.
- Shekhawat, S., ed. 2015. *Female Combatants in Conflict and Peace: Challenging Gender in Violence and Post-conflict Reintegration*. London: Palgrave Macmillan.
- Toda, J. 2010. "Girls on the front lines: perspectives from Nepal." *OPSCEN Take*. Special edition on gender and emergencies, Abril/Mayo.
- UN DDRSC (United Nations Disarmament, Demobilisation and Reintegration Resource Centre). 2006. *Women, Gender and DDR: An Operational Guide to Integrated Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. New York: UNDDRSC.
- UN DPKO (United Nations Department of Peacekeeping Operations). 2010. *After Action Review: Disengagement of Men and Women Associated with the Ex-armed Movement in Burundi. An Innovative Approach beyond DDR*. New York: UN DPKO. Febrero.
- UN IAWG (United Nations Inter-Agency Working Group on Disarmament, Demobilisation and Reintegration). 2012a. *Blame It on the War? The Gender Dimensions of Violence in Disarmament, Demobilization and Reintegration: Report and Recommendations for Action*. New York: UN IAWG.
- UN IAWG. 2012b. *How to Guide: Gender-responsive Disarmament, Demobilization and Reintegration*. New York: UN IAWG.
- UN INSTRAW (United Nations International Research and Training Institute for the Advancement of Women). 2010. *New Virtual Dialogue on Gender and DDR (Disarmament, Demobilisation and Reintegration)*.
- UN WOMEN (United Nations Entity for Gender Equality and the Empowerment of Women). 2013. *Evaluation of Gender Mainstreaming in United Nations Peacekeeping Activities (MONUC/MONUSCO) in the Democratic Republic of the Congo*. New York: UN WOMEN.
- Vavra, J. 2005. *Gender and Conflict in Africa: Best Practices*. Washington, DC: USAID. Agosto.
- Veale Angela, "Ethiopian female ex-combatants: recruitment, demobilization and reintegration" en Institute for Security Studies. *Child Soldier to Ex-fighter: Female Fighters, Demobilisation and Reintegration in Ethiopia*. ISS Monograph no. 85. Pretoria: ISS. April.

■ THE AUTHOR

Elisa Tarnaala, asesora en el CMI – el Centro Martti Ahtisaari en Finlandia, es historiadora social de la Universidad de Helsinki y tiene un Doctorado en Ciencias Políticas y Historia por la New School for Social Research, en Nueva York. El trabajo de la Dr. Tarnaala se centra actualmente sobre procesos de paz y transición en África Occidental y Central, al igual que en Colombia y Sudamérica.

Disclaimer

The content of this publication is presented as is. The stated points of view are those of the author and do not reflect those of the organisation for which she works or NOREF. NOREF does not give any warranties, either expressed or implied, concerning the content.



- The Norwegian Peacebuilding Resource Centre
- Norsk ressurscenter for fredsbygging

The Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF) is a resource centre integrating knowledge and experience to strengthen peacebuilding policy and practice. Established in 2008, it collaborates and promotes collaboration with a wide network of researchers, policymakers and practitioners in Norway and abroad.

Read NOREF's publications on www.peacebuilding.no and sign up for notifications.

Connect with NOREF on Facebook or @PeacebuildingNO on Twitter

Email: info@peacebuilding.no - Phone: +47 22 08 79 32